



Consejo Latinoamericano de Iglesias
www.claiweb.org

Curso de Diaconía Ecuménica

VI. La diaconía ecuménica es una diaconía global y es para todas las personas y el conjunto de la creación

Chris Fergusson y Ofelia Ortega

CURSO DE DIACONÍA ECUMÉNICA



Reconciliadora, Compasiva, Transformadora, Profética,
Procuradora de justicia

SEXTA AFIRMACIÓN

La diaconía ecuménica es una diaconía global y es para todas las personas y el conjunto de la creación

La diaconía ecuménica requiere, en cambio, también del cuidado de toda la *oikoumene*, el conjunto de la tierra habitada...

Una diaconía que busca la justicia incluye la justicia ecológica.

Somos llamados a servir en nuestro contexto local. El llamamiento a amar y servir a nuestro prójimo indica claramente que el “otro” está cerca, al alcance de la mano.

La diaconía ecuménica requiere, en cambio, también del cuidado de toda la *oikoumene*, el conjunto de la tierra habitada. El testimonio de los pueblos indígenas de todo el planeta, y en particular el de los pueblos del Pacífico, nos recuerda que la Tierra misma, el mar, la tierra y todas sus criaturas son parte de un mundo que estamos llamados a amar y servir. Los pueblos del Pacífico hablan de *fenua*, *whenua*, *enua*, *vanua*, un mismo concepto pronunciado de forma diferente en sus distintos idiomas, que significa que la tierra es la identidad, la vida y el alma de las personas. La tierra consiste en la gente, los recursos, las culturas, las creencias, la espiritualidad, los idiomas, los sistemas sociales y el mar. Esta es una perspectiva holística y ecológica de la “comunidad terrenal”, de la *oikoumene*. Esta visión nos recuerda la visión bíblica de administración responsable, lo que significa que estamos llamados a cuidar de toda la creación. Una diaconía que busca la justicia incluye la justicia ecológica.

Hemos recibido el testimonio de los pueblos indígenas del mundo sobre la sacralidad de la Tierra y acerca de la inseparable conexión entre la vida de la humanidad y la vida de la Tierra. Frente a la cultura dominante y los sistemas económicos que explotan y destruyen el medio ambiente, la cosmovisión y la

espiritualidad de los pueblos indígenas nos llaman a vivir respetando la integridad de la creación y a honrar la teología bíblica de la vida, en la cual la Tierra misma es parte de la comunidad incluida en la visión divina del *shalom*.

La diaconía ecuménica, entendida a la luz de nuestra lectura de los signos de los tiempos, tiene que hacerse extensiva a los prójimos globales. Tenemos responsabilidades, tanto en el ámbito local o regional, como en el mundial. Estamos enlazados con todas las naciones de la tierra en virtud de las realidades de colonialismo y globalización. La visión bíblica extiende el cuidado de Dios a todas las naciones de la tierra. Aquí, una vez más, la imagen paulina del cuerpo nos recuerda la unidad e interconexión del conjunto. El amor de Cristo se ofrece a la totalidad del mundo, para que todos puedan tener vida en abundancia. No hay exclusión ni paredes divisorias de hostilidad, todos y todas son bienvenidos.

La visión bíblica de una diaconía y una koinonía transformadoras se fundamenta en la visión de una comunidad inclusiva e incluyente donde hay espacio para todos, donde mujeres y hombres, niños y niñas participan y donde no hay exclusión por causa de raza, clase, casta, habilidad, edad, orientación sexual o cualquier otra condición. Este llamamiento a una comunidad *inclusiva* encuentra clara expresión en las directrices emanadas de la consulta en El Escorial que enfatizaron un compromiso explícito para asegurar la plena participación de las mujeres y los jóvenes en todos los aspectos de la diakonía ecuménica y del compartir de los recursos. En el documento bíblico teológico que acompañó esas directrices se afirma:

“Reconociendo que todos los hijos de Dios están hechos a su imagen y semejanza, lo que apreciamos en Génesis 1, 26 como una imagen plural, reconocemos que no hay judío ni griego, esclavo o libre, hombre o mujer, sino que todos estamos llamados a ser uno en Cristo (Gal. 3, 28)... El llamado a la koinonía nos exige reexaminar... las concepciones teológicas que imposibilitan que la mujer y otros grupos compartan la vida de Cristo en toda su plenitud, y en todos los aspectos de la vida eclesial y comunitaria”. [10]

En el contexto de la *Década ecuménica de las iglesias en solidaridad con las mujeres en la iglesia y en la sociedad* (1988-1998), hubo una profundización en la comprensión de los temas relacionados con las mujeres y la diaconía. Las afirmaciones bíblicas y teológicas expresadas antes se apoyan en el Informe Sheffield de 1983 —con su profunda y profética visión de una comunidad

inclusiva— y en otros lineamientos y recomendaciones sobre temas de género articulados por la Unidad IV para el trabajo diaconal del Consejo Mundial de Iglesias.

La unidad de programa sobre el compartir y el servicio del Consejo Mundial de Iglesias publicó, en 1998, el texto *¿Límites para la compasión? Una exploración sobre mujeres, género y diaconía*. En la conclusión de ese documento, las autoras observaron que “todavía resulta que las mujeres se sienten en gran medida marginadas en razón de su género, y ello también de manera particular en el trabajo diaconal...” Las autoras pidieron cambios estructurales: que aquellos que detentan el poder cedan parte de ese poder y, a la vez, abogaron por “un cambio de mentes y corazones para asegurar que las mujeres no sean marginadas, sino que sean reconocidas como plenas participantes en la misión de Dios”. [11]

Hemos visto la destructiva fragmentación de la globalización económica. Frente a la competencia y la división que produce el mercado global, el Evangelio de la vida nos llama a forjar el cuerpo y superar la fragmentación, la exclusión y el desprecio por la vida del otro, por intermedio del amor y de la solidaridad humana. La solidaridad es un valor bíblico clave que se fundamenta en el amor y en el valor intrínseco de la vida.

Al construir una alianza por la vida frente a las fuerzas que provocan destrucción y muerte, afirmamos que la diaconía ecuménica se extiende más allá de la Iglesia.

Al construir una alianza por la vida frente a las fuerzas que provocan destrucción y muerte, afirmamos que la diaconía ecuménica se extiende más allá de la Iglesia. Ya hemos visto claramente que hemos sido llamados a servir a nuestros prójimos y que la diaconía no es exclusivamente el servicio a otras iglesias o a otros cristianos. La visión bíblica nos empuja más lejos, para buscar y establecer alianzas con todas aquellas personas que buscan el bienestar de la *oikoumene* y que procuran la justicia y resisten el mal.

De cara a la creciente violencia entre las religiones y al decisivo papel desempeñado por las religiones en un mundo sumamente polarizado, nuestra fe nos desafía —en aras del bienestar del conjunto de la *oikoumene*— a incluir el diálogo como parte de la diaconía y a aventurarnos en la creación de nuevas formas de diaconía macroecuménica o interreligiosa.

La imagen misma del Buen Samaritano utilizada por Jesús para hablar del amor al prójimo nos exige ver que el servicio interreligioso es parte de la visión

bíblica. Hay muchas y muy convincentes historias de diaconía ecuménica con los musulmanes, hindúes, budistas, judíos y otras religiones. Con frecuencia, la diaconía ecuménica es ejercida con movimientos de base sociales, con sindicatos y otras fuerzas en alianzas creativas para la defensa de la vida y el servicio a la *oikoumene*.

La diaconía es global, en tanto está llamada a responder a una realidad de injusticia globalizada.

La visión bíblica que se fundamenta en la *missio Dei* nos lleva a afirmar que la diaconía es global, en tanto está llamada a responder a una realidad de injusticia globalizada. Es global porque llama al conjunto de la comunidad ecuménica a unirse en una acción diaconal mundial como parte de un mismo cuerpo. Esta visión incluye la totalidad del mundo habitado, es decir, el respeto y el amor por toda la creación. La diaconía es el servicio *con todos y para todos*. Se trata de realizar la visión de que Dios ama al conjunto del mundo y de que todos los pueblos del mundo son el pueblo de Dios. La urgencia de la situación nos llama a constituir alianzas con todos aquellos que buscan la justicia, la paz y la integridad de la creación.

La diaconía ecuménica es, a la vez, macroecuménica y macrodiaconal, ya que se nos llama a establecer alianzas sociales y con personas de otras religiones, para enfrentar las amenazas globales contra la vida.

“El ladrón no viene sino para hurtar, matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia”. (Juan 10, 10)

Diálogo con el grupo